

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

156

VILLA CUBAS

Maestro JOSÉ OCAMPO DE GORDILLO Escuela N° 71

Fojas 15

1^{er} Envío

OBSERVACIONES

1

El hombre que ama padece.

Los sufrimientos del hombre
No hay quien los pueda contar
Desde que ve la luz
Que nos dió el Creador.
Dice sufrir es mejor
El que no tiene ventura
Hora su triste amargura
Y de tormentos perece
Por eso en mi canto digo
El hombre que ama padece...

Quando de placer rodeado
Goza de paz y armonía
Se le hace muy corto el día
Deseando que sea un año
Pero viene el desengaño
De sufrimientos sin par
Que lo hace al hombre pensar
Que goza muy pocas veces
Por eso en mi canto digo
El hombre que ama padece...

10
Llega el hombre a cierta edad
Que todo se le hace bueno
Siente un fuego dentro el seno
Que al corazón se lo agita
La vida no tiene escrita
Lo que en la vejez espera
Cada vida es placentera
Para el que mucho merece
Por eso en mi canto digo
El hombre que ama padece...

No hay otro ser en el mundo
Que padezca más que yo
Que de tormentos rodeado
Me habrá colmado Dios
No hay que hacerle vida mía
Ya que tú no me consuelas
No hay quien de mí se conduzca
Porque ya mi amor fallece
Por eso en mi canto digo
El hombre que ama padece...

116) Leyendas
 Villa Cuibas
 Escuela N.º 71
 Jesús Ocampo de Gordillo
 Presbítero Pedro Quieto
 Edad - 53 años

El despeñado
 (Leyenda Calamarcuina)

" En el camino viejo de la Falda, cerca del árido campo de Santa Rosa, quedaba solamente un rancho habitado; todos los demás salieron poco a poco.

El viejo Teodoro, viéndose solita su alma en medio de ranchos vacíos, cual los ruidos abandonados de las calandrias salvajes, quiso salir también a la de Dios que es grande. Creeráse que en aquella soledad habían aumentado sus canas. ¿Por ello se iba?

No. A más de la soledad turbada por los vientos secos del campo de Santa Rosa, el miedo empujaba al viejo de su canchra con ese adiós que a la puerta se refer-

ente con el eco del compás que pasa: «siempre
jamás»....

Sus cabras ya pastaban en otras lomas.
Un borrico meditabundo cargó las pocas pren-
das y las calchaz que abrigaban su cuerpo arende-
reado y resistente. Adióz.

- ¡ A dónde, compadre, se va de mundada? - le di-
ce un paisano que le encuentra - ¡ muda de cara
y cama como los que quieren fenecer ligerito?

- ¡ Ah, compadre! - responde triste el viejo: - toda-
ría quiero vivir diez años, pero aquí ¡ tan solo! no
tengo paz y no hay quien pueda dormir; hay noches
toledanas y negras.

- ¡ Acaso andan ladrones?

- ¡ Si taler fueran, con los perros me bastaría;
pero, caramba la broma!...

- ¡ Quié le para? - replica el preguntador - pica-
do de la curiosidad y apizcando sus orejas.

- ¡ Yo me quedé cuando los vecinos se fueron di-
ce calmado, despejando su frente y liando un ciga-
rrote de chala - porque no tenía miedo al espas-
to ni a los cuentos de velorios, pero ahora, si
Vd. se queda una noche en mi rancho, de se-
guro se le paran los pelos como tacluelas si
no se le va el alma por....

- No embrome, compadre - le replica entre dudoso y asombrado; - son historias de viejos soñadores....

- ¡Levó espanto ni qué niño muerto?...
- Enrouche, compadre; si quiere creer, crea; si no, nada se fiende en la parada.

En los meses del invierno paró por aquí un tropero que llevaba a Encarnán vinos de Belén, con la esperanza de hacer un platal con sus «arejos». Paró cerca de cara. Sus peones hicieron fuego y mientras hervían las calderitas, él hacía hablar una guitarra. ¡Ea que cantaba lindo, compadre!....

Parcía hombre feliz. Recuerdo como entre sueños este canto:

« Hay una flor que me gusta,
Hay una flor que me encanta,
Que nació sobre la tumba
De una virgen desterrada. »

« Semija una mariposa
De oro pálida formada,
Su aroma que me deleita
Es aroma regalada! »

« Como el rosal en invierno
Carece de verdes galas;
Como una fibra sin vida
Sacude el cuerpo sus ramas. »

« Para ser la flor primera
sólo espinas le hacen falta:
— Abjar, decid el nombre
De era flor tan delicada! »...

— « En la flor, sin bellas hojas,
De tallo móvil, sin galas,
La flor del ángel proscrito,
La bella flor de retama! »

« Todavía me parece que oigo aquella voz
dulce de un pecho varonil. »

« El hombre que canta parece no tener penas, pe-
ro el pobre tropero cantaba la víspera de su día
último. »

« Apenas se entregaron al sueño los peo-
ner y el amo, comenzó a rugir el viento, amonto-
nando nubes negras y agitadas sobre el cam-
pamento y amenazaba la tormenta como sal-
teador. Pero no llovió hasta el primer canto »

de los gallos.

El patrón quiso seguir camino, porque al que madruga dicen que Dios le ayuda.

Peró no fue así. Cuando los arrieros con sus látigos y silbidos emprendieron la marcha al ruido del cencerro, las nubes se hicieron más negras, las tinieblas más apretadas, como el seno de un misántropo. El señor hacía de guía.

Se traviado en el bosque, dejó el viejo camino hacia el Portezuelo y comenzó a trepar por aquella lomita que se - y señalaba Teodoro con el dedo y un viaje penoso.

El caso fue que se adelantó mucho, arrojando a tientas; cuando lo advertió, ya sentía vagamente los silbidos de sus peones y el cencerro de la tropa.

Intentó parar su mula para orientarse y gritarles, pero... ¡desgraciado cantor! estaba en una piedra falsa y la pirada del casco acerado de la mula, la hizo avanzar de cuajo: mula, jinete y piedras sueltas, rodaron con fragor horrendo en el seno de las tinieblas y al compás de los

truenos que ensordecían lomas y campos y borques; ni un quejido se oyó parada la catástrofe.

¿Qué hicieron los peones? Sintieron el estrepido, pero pensaban que sería un derrumbamiento; gritaron, sin embargo, a su señor y no contestaba; daban voces entóncas que se perdían como un eco.

Cuando se vieron por completo extraviados, danle un ¡alto! al marucho y se congregan y descargan; atan las bestias y hacen fogatas para esperar el día, si no llegaba primeramente la tempestad.

Vino el día tranquila como la mirada de un santo. Vieron que marchaban por un laberinto escabroso sin señal de senda ninguna, pues algún respeto exigen también las tinieblas.

El mar viejo de los amieros exploró en dirección del ruido que los había distanciado por completo del patrón.

¡Qué espanto!... halló tan solo el deshecho cadáver del señor y la cabalgadura empapada en suca sangre: horrible masa preparada por la muerte.

En profundo recogimiento, con calladas lágrimas en los ojos, aquellos pobres servidores dieron sepultura al malaventurado: labraron con un tosco leño una cruz y la pusieron en señal de su caída y muerte horrenda y volvieron a su pago...

- Bueno, compadre, - prosigue des-
pués de tétrica pausa; - algunas no-
cher siguientes a aquella desgracia, rei-
naba el espanto en todo aquello; creía-
lo que es la pura verdad: desde el pri-
mer canto de los gallos nadie pegaba
los ojos de miedo.

Oíanse lastimeras canciones de
una guitarra gemidora, desesperan-
tes chirporroteos de hoguera, silbidos
y voces de arreo, el ronco cencerro, los
cantos del marucho, y, al fin, el ruido
de la despenada, tan fuerte, tan horri-
ble, que parecía un terremoto sacudien-
do lomas enteras, y todo el campo y
jarillal que rodea nuestras casar....

¿Quién había de dormir, compadre,
con aquella música de mil demonios?...
¡Nadie! ¡nadie, compadre!

Desde entonces uno por uno comen-
zaron los vecinos del antiguo cami-
no a desgranarse de allí; quien ven-
día su cauchá, quien sus cabritos
y los más dejaban sus moradas
al viento y a las lluvias.

- Yo, el último - terminó el viejo Teo-
doro, - llevo mis cabras y abandono mi
rancho como pájaro sin hijos: quie-
ro calma y que solo me dispierte
de mi sueño la luz del sol, regocijo
de la vida."

III. A. b) Canciones Populares.

Villa Cuabaz
 Escuela N.º 71.
 Teres Ocampo de Gordillo
 Rosa Pedraza
 Edad . 61 años

El desengaño.

«El cielo lo ha de vengar, De tus desprecios tirano, Lo que me has hecho sentir, Horaréis tu desengaño.»	} «De tu desprecio tirano Lo que me has hecho sentir Horaréis tu desengaño.»
---	--

«No siento ingrato, no siento Verme de ti, despreciada, Siento el ser desventurada Sin razón, ni fundamentos.»	}
---	---

«Apelo a mis suprimientos Con grande dolor profundo Seguir inconstante al mundo Que yo he de ver lo que quiero.»	}
---	---

Quisiera ser perro.

Amalaya fuera perro,
Para no saber sentir
El perro no siente agravio
"Codo se le va en dormir."

"Quisiera formar mi pecho
De aquel maduro marfil,
Mi corazón de un peñasco
Para no saber sentir."

"Si mi pecho fuera bronce
Y mi corazón de acero
Para no saber sentir
Amalaya fuera perro."

A su amado

"El primero será ver
Prenda que tanto deseo
Durmiento estoy en mi cama."

Soñando estoy que te veo."

<p>«El segundo será gustar, ¡Qué gusto puedo tener! Prenda que tanto deseo, Verla en <u>ajeno</u> poder.»</p>	}	<p>Que en el <u>corazón</u> me dió.»</p>
--	---	--

<p>«El tercero será oír Suspiros del corazón De no sé de qué manera Te tomé tal <u>afición.</u>»</p>	}	<p>Ya te llevan a la iglesia Con mucho acompañamiento A mí me acompañarán Cuatro velas solamente.»</p>
---	---	---

<p>«El cuarto será oler El rano de alelí Lo que te encargo bien mío Que no te <u>olvides</u> de mí.»</p>	}	<p>Ya te llevan a tu cara Te cantarán tus parientes A mí me cantará el cura Meira de <u>cuerpo</u> <u>presente.</u>»</p>
---	---	---

<p>«Me dicen de que te casar, Así lo publica el tiempo Habrá dos bodas a un tiempo Meí entierro y tu <u>caramiento.</u>»</p>	}	<p>Ya te llevan a tu casa Te pondrán muchas blanduras A mí me pondrán la cama De una triste <u>sepultura.</u>»</p>
---	---	---

<p>«La primera amonestación Que la iglesia te corrió Fue el primer <u>parálisis</u>»</p>	}
--	---

Tormentos

Al d^{ij}arte esta letra "
 "Aquí me pongo a cantar } De noche me paso en vela
 Debajo de este elemento } Horando mi infeliz suerte
 No es vida la que yo paso, } Contempla como estaré
 Solo son cruels tormentos. } Sin el consuelo de verte...

"Solo son cruels tormentos. }
 Como así lo echo de ver }
 Quiero un cariño de tus manos }
 No he merecido tener..." }

Sufrimientos

"No he merecido bien mío } "Dónde pecho sensible
 Que tú me ocupes en algo } Podría resistir
 Pero pretendo en servite } Con cruels tormentos
 Como tu mayor esclavo." } Quién podrá sufrir..."

"Como tu mayor esclavo } "En nadie se ha visto
 Al mundo doy por testigo } Lo que se ve en mí
 Para darte a conocer } Tanto padecer
 Lo mucho que te he querido." } Y ser infeliz..."

"Al verme lejos de tí } Y ni tengo a quien,
 Hasta el alma me penetra } Ver penas decir
 Se trastornan mis sentidos } Yo solita lloro
 } ¡Ay! triste de mí..."

III.ª Ab) Canciones Populares.

Villa Cubas

Escuela N.º 71.

Terin Ocampo de Cordillo

Juan Maria Alvarez

Edad 75 años.

El aire

Ella Hay suspiros como truenos,
 Le ágrimar como aguacero,
 ¡Cuál será aquella que te atormenta negrito.
 Yo soy del pagadero.

El De vicio te has de extender,
 Como verdolaga en huerta,
 Donde quiera que te wayas
 Has de correr de mi cuenta.

Ella Ven aquella nube negra,
 Que viene de sur a norte,
 Como quieras que te quiera
 Crejar de guardamonte.

El Quitale burra de mi patio,
No me comas la cebada
Ha de venir otra burra
Y te ha de cambiar la tonada.

Ella En la falda de aquel cerro
Tengo que hacer un chiguero
Para llenarlo de cabras
Y ponerte a voz de cabrero.

El En la puerta de mi casa
Tengo un pedacito de suela
Si no hayas de quien burlarte
Burlate de tu abuela.

Ella En la puerta de mi casa
Tengo un paraíso florido,
No vas a contar a nadie
Que los dos somos queridos.

El. Entro la mano al bolsillo,
Hago una cinta morada,
Si por ti pierdo la vida
Digo que no pierdo nada.

IIe) Adivinanzas

Villa Cubas

Escuela N.º 71.

Veris Ocampo de Gordillo

Encarnación Vera de Belardiz

Edad - 89 años

1. Una rosa colorada, llueva o no llueva, siempre está mojada (La lengua)
2. Van y vienen y en el camino se entretienen. (Las hormigas)
3. Una negrita caliente, compone a toda la gente. (La plancha)
4. Coloradito está colgado,
Peludito lo está mirando,
Si coloradito cayera
Peludito lo comiera. (La carne y el gato)
5. Soy de pesado metal
Que sirvo de bien y de mal
Soy de fuerte instrumento
Mas ligero que el viento. (El revolver)
6. Sombrero, sobre sombrero,
Sombrero de rico paño,
Si no adivinas ahora

- No adivinarán todo el año. (Cebolla)
- 7- En medio de una peña,
Tengo una flor amarilla,
Que se la puede presentar
Al mejor rey de Castilla (El huevo).
- 8- Tapa sobre tapa, corazón de vaca. (La empanada).
- 9- ¿Qué cosa es, quien todo está (El nombre)
- 10- Brilla como el oro y no es oro
Brama como el toro y no es toro. (El trueno y el relámpago)
- 11- Alta como torre, mira que no se oye. (Altavisa)
- 12- Florja verde, flor morada, abajo está la bolada.
(La batata)
- 13- En aquel cerro están dos pailitas, ni una ni
otra se toca ni se mira. (Las orejas)
- 14- Blanca como la paloma
Negra como la tinta
Corre sin tener patas
Vuela sin tener alas. (La carta)
- 15- Allí vienen nuestros padres,
Padres de nuestros hijos,
Mecidos de nuestras madres
Y mirados de nosotras mismas (Los amigos ambos queda-
ron huérfanos de madre y éstas se casaron con los
viudos)
- 16- No hay mayor gusto que tenerlo agustado, no hay

- mayor contento que tenerlo a dentro (Los botines)
17. Verde en el campo,
Negro en la casa,
Y colorado en la brasa (El carbón)
18. En el campo grita y en la casa se oye (El haccha)
19. Fui por un caminito,
Encontré un palito,
Amancarlo pude
Y raugarlo no pude. (El caballo)
20. Fui por un caminito encontré una niña sin brazos
Por comérle el corazón, se hizo trecientos pedazos (La sandía)
21. Tres meses hace a lo que murió, quien a la liebre mató. (Es-
tando colgado un cadaver en un árbol a tiempo que
pasaba la liebre cayó el cadaver sobre de la liebre y la mató)
22. El herrero y la hija
El carpintero y la mujer
Compraron nueve manzanas
Y cada uno comieron tres. (La hija del herrero fue la
mujer del carpintero)
23. Antes fui hija, ahora soy madre, criando hijos
ajenos, marido de mi madre. (Entando preso el pa-
dre, la hija abrió un agujero en la muralla de la cárcel
y daba el seno a su padre para alimentarlo)
24. Tres palomas en un prado,
Tres cazadores tiraron,

Cada cual mató la suya
Y las demás se volaron. (Cada cual se llamaba quien
mató la paloma).

- 25 Tiene alas y no vuela
Y es más ligero que tu abuelo. (El avestruz)
- 26 Dando vuelta se empreña (El huso de hilar)
- 27 En blanco pañal nací, en verde me crié,
Y ahora que soy grande en amarillo me quedé.
(La naranja).
- 28 Una cosa dura que entra en lo blando y queda col-
gando (Los aroz en las orzas).
- 29 Largo en altura, corto en cintura, con muchos
aprovechos y sin puerta ninguna. (La cañía)
- 30 No es lo que comí, adivina si puedes. (La nuez)
- 31 Entré a la iglesia mayor,
Vi el mundo al revés,
El penitente sentado,
Y el confesor a los pies. (El sacerdote lavando los pies
a un muchacho)
- 32 Una dama triste, con qué se viste?
Del que bien ama cómo se llama? (La sobrecama)
- 33 Entra al fuego y no se quema, entra al agua y no se
moja. (La sombra)
- 34 Va al campo y no come, baja al agua y no bebe.
(El cenorro).

II. e) Refranes.

Villa Guázar.

Escuela N.º 81.

Terre Ocampo de Cordillo.

Esteban Oviedo

Edad - 83 años

- 1 Así dicen que en el cuello le anda un bichio.
- 2 Arriba llueve, abajo crece, matita qui te parece.
- 3 No crea que la luna es queso y la quiera comer.
- 4 Para vivir en lo seco, no necesito de fleco.
- 5 Yo vivo en este pago, pero no me hago.
- 6 Causa de los celos son los agravios.
- 7 Se le habrá echo no mar, por que vive como casado.
- 8 De huevos me tomo un caldo.
- 9 Lo que se usa no se escura.
- 10 Lo que es moda no incomoda.
- 11 No por mucho madrugar amanece más temprano.
- 12 Hinchar manos en un plato causa arrebatos.
- 13 De vicio vas y vienes, otro con andar menores corrige más.
- 14 ¿Te vas? cerrarán los cuentos.
- 15 Para el que crea son sardinas.
- 16 Voy una tonta alaja que a las buenas no las barajas.
- 17 Yo como dueño y libre no tengo perro quien me prise.
- 18 Yo como dueño gazando, vez como chanchito orzando.

- 19- Mira, de qué presumes, la cara que tienes el domingo la tienes el lunes.
- 20 No soy celosa, pero no me quita.
- 21 Así dicen las perdices que cantan por divertirse.
- 22 Así dicen y andan diciendo que otro es el dueño y usted anda presumiendo.
- 23 Ni la toz que me da.
- 24 Déjala para el invierno para que la comas con zapalloz tiernos.
- 25 Cuando me causo me echo.
- 26 Más vale un pájaro en la mano que cien volando."

11 d) Cuentos.

Villa Cubas

Escuela N^o 71.

Terin Ocampo de Gordillo

Presbítero Pedro Oviedo

Edad - 53 años.

" Facundo Quiroga, a la cabeza de sus llanistas riojanos, había llegado a la ciudad de Catamarca, de paso para Tucumán a donde iba para combatir a La Madrid. Siguiendo una costumbre invariable, el Tigre de los Llanos ordenó que se notificara a varias personas del partido unitario, que en el término de veinte y cuatro horas, contribuyeran para los gastos de la guerra con cien pesos, cantidad que en aquella época equivalía a quinientos de los nuestros.

Entre los notificados se encontraba el convento de franciscanos, tilado de unitario en aquel entonces.

Los pobrecitos se horrorizaron pero como la cosa era de apuro, d'

guardián que lo era fray Meiguel Pérez, reunió a la comunidad y con asistencia del síndico don Bonifacio Cobacho, se comenzó a tratar tan grave materia, como era la de la forzosa contribución de cien pesos. Cada uno emitió su opinión; por fin se resolvió que el padre guardián se presentara ante el feroz general Quiroga, para pedir el indulto de dicha pena, tratando de moverle a compasión y echando mano en último caso de un postres recurso.

Haciendo habiase alojado con sus oficiales en la casa de Mauricio Navarro, debajo de los naranjos de la quinta, pues desahó las habitaciones que se le ofrecieran.

Tendido boca abajo sobre su pioncho fue como recibió al padre guardián a quien saludó, sin moverse, con un ronco gruñido. El pobre fraile tragó saliva y lespetó un largo discurso en el cual le habló de la pobreza de los padres

francisco, concluyendo por pedir tímidamente el indulto de la contribución.

Quiroga escuchó impasible y cuando observó que el guardián terminó contestó con terrible laconismo.

- No!

El fraile no se dio por vencido y replicó.

- Puede hacer vuecencia lo que quiere conmigo y con la comunidad; no podemos pagar la contribución. Cada entrada al convento no basta para atender a fray Trifón.

- En fray Trifón?

- ¡Eh? - ¡Quién es ese?

El guardián cansado de estar parado se sentó en un mortero que había al lado de Quiroga y dando a su voz un acento quejumbroso, dijo:

Ha de saber vuecencia, que las pocas entradas del convento, se invierten en sostener a un hermano enfermo que tenemos....

- Gasta tanto en médico y en botica?

No señor es enfermo del estómago....

come de una manera pecaminosa; su estómago lo dijere todo; no hay alimento que le baste, todos los recursos del convento los consume; la despensa ha quedado yerma y la caja del hermano síndico escuálida.

- Por qué no le echan del convento, - preguntó Facundo.

- No es posible señor, porque sería falta de caridad; él es bueno; cumple con todos sus deberes y solo nos hace suspirar a causa de su pícara enfermedad.

Y más que todo; el Provincial ha dispuesto que cada convento le mantenga por turno durante seis meses y calcule su vejecencia... como será el estado del nuestro cuando ya le tenemos de huésped desde hace cinco meses...

- Oiga fraile, dijo Facundo, mande a su fray Trifón que venga mañana a almorzar conmigo y si es cierto que come de la manera que usted ha dicho, ya veremos de perdonarle la contribución, y diciendo esto el feroz general se dio vuelta, dando la espalda al

guardian, señal de que la audiencia había terminado.

Salido que hubo el fraile, el general llamó a su ayudante y le ordenó:

- Mañana hay bodorrio; comere en mesa y con manteler, que se prepare comida abundante y rica como para seis personas.

El padre guardian por su parte bastante ilusionado llegó al convento donde refirió a la comunidad la conversación habida, dirigiéndose en seguida a fray Trifón le dijo:

- Hermano, en su estómago confía la comunidad.

- Así sea, contestó humildemente.

- Es necesario para que Dios le auxilie que hoy ayune todo el día.

- Conozco mi pecaminosa enfermedad padre guardian, y el ayuno dará mal resultado... Comeré como siempre y acabo un poquito más.

Al siguiente día se encontraban sentados a una larguísima mesa el general Quiroga y fray Trifón.

Facundo parecía estar de buen humor.

El servicio comenzó con un caldo de gallinas con prezar; el general se sirvió media ave y pasó la ropesa que contenía gallina y media al fraile quien devoró su parte en un bendito.

Vinieron luego empanadas, de aquellas que usaban nuestros abuelos. Facundo se comió una y fray Trifón se metió en la tripa media docena. Quiroga se bebió un vaso de vino y ordenó que le sirvieran una botella a su compañero, quien dió las gracias pero sin probar ni una gota.

Se trajo un cabrito de un año de edad, arado a la parrilla; Facundo sirvió un cuarto y el resto se colocó frente al formidable pensionista de los franciscanos.

Para fray Trifón aquello fue un juguete, - en un santiamén los huesos del chivo blanqueaban en la fuente.

Quiroga lo miró con asombro y le ofreció vino, el fraile rehusó sonriendo irónicamente.

Y llegó el estofado con carne de pecho

y con pelones y con para de uva, etc.; el general declaró que ya no tenía apetito y pasó íntegro a donde estaba el formidable campeón de la gula, quien dió buena cuenta del reculento manjar.

Entonces Quiroga asombrado, con los codos sobre de la mesa, las manos en las mandíbulas, el ceño enarcado, quedó en estática contemplación de aquel enfermo del estómago.

Y luego vino la chanfaina de menudos.

Y un pavo azado.

Y un pastel de los llamados de onza.

Y el clásico jigote.

Y unos tamales

Y unas cuantas varas de chorizo.

Y el fraile comía, comía y nada decía ni bebía una gota de vino.

Entonces Quiroga se levantó y le gritó:

- Pero fraile del demonio, beba vino pa que no reviente.

Fray Trifón con angelical sonrisa, con dulcísimo acento y con un tonito fregón contestó.

- Vea vuecencia, yo acostumbro a tomar vino recién cuando voy a la mitad del almuer-

30.
Facundo Quiroga, con ser el Tigre de los Andes quedó horrorizado, luego echó de mano al bolsillo del chaleco sacó seis onzas de oro y tirándoselas al temible fray Trifón, díjole:

— Ten fraile del ajo, — vaya a que lo mantengan los demonios y dígalé al reverendo padre guardian, que le compadezca, que le perdone la contribución y que le mande erar seis onzas como limosna, pues tanto necesita de ellas la comunidad teniéndole a usted de pensión vista.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

156

VILLA CUBAS

Maestro JESÚS OCAMPO DE GORDILLO Escuela N° 71

Fojas 9

2º Envío

OBSERVACIONES

11. a) Tradiciones populares.

Villa Cubas. Escuela N.º 71.
Terán Ocampo de Gordillo.
Presbítero Pedro Oviedo. 53 años

Anuncios cumplidos.

(Tradición)

El año 39 del siglo que ha espirado, falleció en Villimán el presbítero Pedro M. Paey, muy recordado en las crónicas familiares de aquella pequeña villa serrana, como un modelo de bondad. Fue al parecer segundo patrono de la capilla que guarda sus cenizas.

Los recuerdos muy curiosos se refieren de su muerte. Estando sano y bueno, la víspera de San Pedro, llama al sacristán y le dice: "Mira a ver a los peones y albaniles que trabajan la torre; y diles que, sin perder tiempo, derriben los andamios y guarden sus palos y suspendan el trabajo. Como yo no voy a tener el gusto de verla acabada, ni oír arriba sus campanas, que se deje todo."

Con intempestiva ordenanza causó extrañeza suma al enviado como a los obreros; pero sin replicar ni decir jota cumplieron fielmente.

Después el señor Paey se va a la casa del único carpintero de la población y le

dice llanamente: - Maestro Pepe, mi viaje al otro barrio está muy cerca y necesito el cajón en que me llevarán; ahora, de paradito, tómemelo comodamente las medidas para que no anden con apuros ni mates ahogados.

Azombado el rústico ebanista no atinaba a contestar tampoco. Imaginó mas bien una locura que una broma por el modo inusitado del encargo.

- Pero, mi cura, y es chanza lo que me dice o se trata de otro finado? le responde.

- Hombre, con la Pelada no hay chanzas que valgan; a boca de noche mandaré por el cajón... con que, bien medido y de buen largo, - y diciendo esto se alejó.

Entre perplejo y dudoso, maestro Pepe puso mano a la obra. El sol perezoso y pálido de Junio perdía sus arpones rojos en los bosques del río de Vilapa y los últimos martillazos del carpintero terminaban la "funebre galera" y en la casa, mientras tanto el buen cura apercibía el negro ajuar para el eterno viaje. Toda la familia observaba sus acciones con el mudo azombro con que se palpa los signos de un misterio o se escucha la frase de un conjuro.

La media noche llegaba. Recogido con la modestia de un santo en su lecho sin adornos, rezaba pausadamente y a media voz la "recomenda-

ción del alma". Tan, tan, tan..... suenan las doce pausadamente como una sentencia en el viejo reloj de peras, suspendido en el tintero de la paja vivienda y él juntando sus manos sobre el pecho, pronunció aquella palabra de vibración apocalíptica; proficure! y se quedó en el silencio sin fin de la muerte como en la puerta de un sepulcro, a una avanzada edad, en la noche, punto y hora en que vino a los umbrales de la vida, a fines del siglo XVIII.

No Pepe ajustó los clavos que pocas horas antes dejaba enrayados y salientes en la tapa del ataúd.

Una curiosidad. Hasta hoy se ve la torre como él la dejó, abiertos aún los agujeros de los andamios como las puertecillas de un palomar; por mil dificultades y contratiempos los sucesores del señor Poy no han podido verla terminada como él. De dos pilarcitos portizos que le han añadido, penden las alegres campanitar que todos los años, el día de Febrero, llaman alegres y parleras, a la prompota fiesta de la patrona de Villosmán, la Virgen de Candelaria, en la cual nunca faltan desde antaño, las camaratar, burcapier y cohetes voladores.

II. e) Adivinanzas

Villa Cubas - Escuela N.º 71.
 Jesús Ocampo de Gordillo
 Inés Soza - 75 años.

- 1 De bronce el tallo,
 las hojas de esmeralda,
 de oro el fruto,
 las flores de plata. R. Naranja.
- 2 Soy alguacil de las damas
 y ministro singular,
 ando cargado de varas
 sin prender ni castigar. R. Abanico.
- 3 Yo y mi hermana diligente
 andamos por un país,
 con el pico por delante
 y los ojos hacia atrás. R. Tijeras.
- 4 En Francia fui fabricado,
 en España soy vendido,
 y con afán por las damas
 siempre he sido pretendido.
 Si me prenden, prendo,
 si me sueltan, soy perdido. R. Alfiler.
- 5 Somos muchas compañeras
 que unidas y de un color
 gastamos de tres maneras,
 aunque alguna tal cual vez
 trastornamos la mollera. R. Uvas.

6. En el aire me crié
sin generaci6n de padre,
y soy de tal condici6n
que muero y nace mi madre. R. La nieve.

7. Limpio, claro, acrisolado
es mi ser, y aunque estoy muerto,
en toditas miraciones
alma parece que tengo;
si se ríen, yo me río,
si lloran, hago lo mismo,
sólo me falta el hablar,
en lo demás estoy diestro. R. El espejo.

8. En el cielo no lo hubo,
en la tierra se encontró,
Dios con ser Dios no lo tuvo,
Y un hombre a Dios se lo dió. R. El bautismo.

9. De arena un grano
puede pararme,
mas a quien sigo no hay quien lo ataje
ni en el cielo, ni en la tierra,
ni en el agua, ni en el aire. R. El reloj y el tiempo.

10. Quien la hace no la quiere,
quien la ve no la desea,
quien la goza no la ve. R. Las cejas.

11. Dos buenas piernas tenemos
y no podemos andar
sin el hombre, que sin nosotros
no se puede presentar. R. Los pantalones.

- 12 Redonda como la bola
me mantengo por la cola,
tantos hijos como tengo,
a todos les doy corona
y a mi amo peradumbre
cuando me caigo en el suelo. R. La granada.
- 13 Más alta que Dios subí,
y en el cielo y en la tierra
nadie se encuentra sin mí. R. La cruz.
- 14 Estoy de día y de noche
en continuo movimiento,
siempre acortando las horas;
mira que no soy el tiempo. R. Reloj.
- 15 En la ventana soy dama,
en el balcón soy señora,
en la mesa cortesana
y en el campo labradora. R. El agua.
- 16 En medio del mar estoy,
no soy de Dios ni del mundo,
ni del infierno profundo,
y en todas partes estoy. R. La letra A
- 17 Mi primera es madre
y nunca ha parido;
mi segunda selva
que a nadie dió abrigo;
nace mi todo y no sabe andar,
pero por do quier se pone a trepar
R. La madre-selva.

18. ¿ Quié cosa es la mar sutil
y penetra por do quier,
y se pone junto a mi
aunque está lejos de ti? R. Penamiento.

19. Volando nací, señores,
para cernirme en el viento,
y después, andando el tiempo,
pobre me veo y desnudo.
Si alguna mano me ayuda,
lágrimas voy derramando,
las cuales quedan impresas
y hablando van, y aunque mudas,
se expresan como discretas. R. La pluma.

20. Vuelan sin que tengan alas,
dan sombra sin tener cuerpo,
son ligeras o pesadas,
tímidas o deeadas,
matan sin hierro ni espada
y resucitan al muerto. R. Las nubes.

21. Soy consultor de las damas
y por ellas muy querido;
nunca hablo la verdad
ni en mentira me han cogido. R. Espejo.

22. En Granada hay un convento
con muchas monjitas dentro,
con un velo tan delgado
que ni es de lana ni es helado. R. Granada.

23. Yo tengo calor y frío,
y no frío sin calor. R. La sartén.

- 24 Cabra y leña me dió el ser
y sin ellas nada soy,
Sin pié caminando voy;
sustentome sin comer;
obediénceme temblando,
y muchos pierden la vida
por no hacer lo que yo mando;
mi amo no es caballero
y se llama como yo. R. Tambor.
- 25 Una dama que anda siempre
por tejados y azoteas,
doce galanes rondan
a una toma, y a otra deja. R. La luna.
- 26 Delgada, gruesa o mediana,
y con los ojos de un tuerto,
con las mujeres estoy
en la ciudad y en el huerto. R. La aguja.
- 27 Palmo, palo y plomo soy,
y soy cosa tan ligera,
que cuando quiero me marchó
sin tocar los piés en tierra. R. Las palomas.
- 28 En mí trabajan
mujeres y hombres:
ellos me muelen,
ellas me escogen;
allí donde entro
gran contento doy,
y hay gran descontento
en donde no estoy. R. El pan.

29. Hermanas somos iguales,
en alto resplandecemos,
y con nombre de animales
ni bebemos ni comemos. R. Cabrillas.
30. De remiendos voy vestida,
aunque mujer de importancia;
con hombres paso mi vida;
con altivez y arrogancia
he andado medio mundo,
nunca favor conveci,
y me llaman lavandera
para burlarse de mi. R. La bandera.
31. Apellidanme Rey, y no tengo reino,
dicen que soy rubio, y no tengo pelo,
afirman que ando, y no me muevo,
relojer arreglo, sin ser relojero. R. Sol.
32. Es santa, y no es bautizada,
y trae consigo el día,
gorda es y colorada
y tiene la sangre fría. R. Sandía
33. Un árbol con doce ramas,
cada una tiene un nido,
cada nido siete pájaros
y cada cual su apellido. R. El año.
34. Un platito de avellanas,
que de día se recoge y de noche se derrama. R. Las estrellas.
35. Una señora con muchas barquiñas
y que se pone la peor encima. R. La cebolla.

- 36 Antes que nazca la madre
anda el hijo por la calle. R. El humo.
- 37 Caleguita remendada,
y sin ninguna puntada. R. La pira.
- 38 Tamaño como un pepino,
y tiene barbas como un capuchino. R. La mayorca.
- 39 3 Pecoso de viruelas es el zagal,
y trepa en lo más alto para ayudar. R. El dedal.
- 40 4 ¿Dónde es, di,
que nace en el suelo y tiene raíz? R. El garbanzo.
- 41 Tamaño como una cazuela,
tiene alas y no vuela. R. El sombrero.
- 42 Blanco como el papel,
colorado y no es clavel,
pica y pimienta no es. R. El rabano.
- 43 Adivina, adivina,
¿cuál es el bicho sin hueso ni espina? R. La sanguijuela.
- 44 Verde me crié,
rubio me cortaron,
prieto me molieron,
blanco me amararon. R. El trigo.
- 45 Soy Rey que impero en toda nación,
tengo doce hijos de mi corazón,
de cada uno treinta nietos,
que son mitad blancos, y son mitad prietos. R. El año

46 Me pongo la capa para bailar,
me quito la capa para bailar,
yo no puedo bailar sin la capa,
y con capa no puedo bailar. R. El trompo.

47 De siete hermanas que somos,
yo la primera nací,
y la más pequeña soy;
¿cómo podrá ser así? R. La cuarema.

48 Vueltas y vueltas
doy sin cansarme,
mas si no bebo
paro al instante. R. El molino.

49 Una vieja va por brevas,
y las coge sin mirar,
blandas, duras, chicas, grandes,
y de Dios viene enviada. R. La muerte.

50 De día morcilla,
de noche tripilla. R. La media.

51 Un cuartito lleno de cepas,
ni están verdes, ni están secas. (R. La boca y
los dientes)

52 Un callejon muy oscuro, muy oscuro,
que tiene la muerte en brazos. R. La escopeta.

53 Caer de un tajo y no se mata,
cae en el rio y se desbarata. R. El papel.

1.ª A. 1) Curanderismo

Villa Cubas - Escuela N.º 71.
 Peris Ocampo de Gordillo.
 Segundo Alamo - 55 años.

Amapola

Las flores de amapola sustituyen ventajosamente al opio y no tienen tan graves inconvenientes como éste.

Infusión de 11 a 15 gramos por litro de agua; se toma por pequeña cantidad en los resfriados, los catarrros del pulmón, las fiebres eruptivas, etc. Se emplea también para facilitar la transpiración. Aplicada en lavativas con un poco de aceite de olivas, cura la diarrea.

Berros

Es uno de los mejores depurativos; se pueden tomar como se quiera, en ensalada, al natural, en sopa, etc.

Cocidos en leche, curan los catarrros crónicos, reumas antiguos y hasta la tisis en sus principios.

Comidos verdes, frescos, curan el escorbuto y el muguete.

Las personas linfáticas que sufren de catarrros pulmonares, deben tomar jugo de berros en cantidad de 120 gramos mezclados con otro tanto de leche.

La leche en que se cruecen berros es excelente para las enfermedades del pecho.

El cocimiento de berros es infalible contra las hinchazones del vientre, de igual manera contra la hidropesía.

Cebada

La cebada cocida constituye una tirana refrescante y algo alimenticia si se deja hervir largo rato.

Contra las inflamaciones de la garganta hágase gargarismos de tirana de cebada con un poco de miel.

Eucalipto

Las hojas del eucalipto tienen aplicación en la medicina.

Contienen una esencia poderosamente antiseptica.

En uso externo, se hacen fumigaciones para el saneamiento de las habitaciones; se emplean también estas hojas contra las enfermedades del pecho e infecciosas aplicándolas en fomentación.

En uso interno, contra la influenza, la tisis, las fiebres, etc., en decocción de 12 a 15 gramos para un litro de agua. Las emanaciones de este árbol son muy saludables.

conviene plantarlos en todos los lugares imanos.

Helecho.

Con las hojas secas se confeccionan excelentes jergones para los niños delicados, raquíticos, encanijados, que se orinan en la cama, etc.

Las raíces de helecho macho, reducidas a polvo, se emplean en cocimiento de 15 a 25 gramos por medio litro de agua contra las lombrices ordinarias y la lombriz solitaria.

Hierbabuena.

Cultivada o en estado silvestre, la hierbabuena tiene idénticas propiedades, aunque su forma y nombres sean distintos.

Tomada en infusión 10 gramos por litro de agua, flores y hojas la hierbabuena es soberana contra las malas digestiones. El catarro de las mucosas se cura con ella, pues favorece la expectación e impide que se formen materias que hayan de expectorarse.

Se administra con éxito contra las palpitaciones, temblores y vómitos nerviosos.

Se toma contra los dolores causados por la dificultad de las reglas, así como contra los escalofríos, los estojos,

espasmos y sobre todo cólicos de la ma-
triz, pues determina una regularidad en
el reparto del calor, produce una suave tem-
planza y hace correr las reglas de mane-
ra continua y sosegada.

Hinojo

Crece en estado silvestre y se cultiva.
Sus raíces son aperitivas; 25 gra-
mos por litro de agua en infusión; un
vaso ordinario antes de cada comida.

La simiente de hinojo aumenta
la cantidad de leche de las nodrizas
y la mejora; 30 gramos para un litro
de agua, en infusión; un vaso ordina-
rio antes de cada comida.

El cocimiento de la raíz y de
las semillas contra las calenturas
malignas, la viruela y el saram-
pión. Para restablecer y conservar
la vista.

Lino

La simiente de lino, se usa en
tirana contra toda clase de infla-
maciones del estómago y de los
intestinos: de 12 a 45 gramos en
un litro de agua; dejese cocer ape-
nar dos minutos.

Con harina de linaza se hace

una de las mejores cataplasmas emolientes, que se aplica en la parte inflamada y en el vientre para calmar los dolores. Es necesario que la harina esté bien fresca; si se halla seca, como serrín, es peligrosa.

Naranja

Con las flores del naranjo, es decir el azahar, se fabrica el agua de azahar que, tomada con agua azucarada calma las agitaciones nerviosas, espasmos, tos nerviosa sin esputos, ataques de nervios, jaquecas, palpitaciones, &c. Facilita la digestión, aumenta el apetito y disminuye la hinchazón de vientre.

Las hojas de naranjo, en infusión tienen las mismas propiedades que las flores.

La corteza de naranja sirve para fabricar licores amargos, excitantes y fortificantes.

Con jugo de naranja, un poco de agua y azúcar, se hace una naranjada muy útil para aplacar la sed en las enfermedades inflamatorias. Es muy preferible a la limonada ordinaria.

Después de la comida, es decir como postre, la naranja refresca el estómago

y facilita la digestión

Perejil.

El perejil facilita la digestión.

Para las contusiones es un excelente remedio. Lávese con suavidad tres veces al día la parte contusionada y póngase una cataplasma de perejil cocido en vino. La cataplasma deberá calentarse en el mismo vino donde ha cocido.

Para los dolores de muelas, el perejil triturado con un poco de sal es muy buen remedio: basta triturarlo con un poco de sal, en la palma de la mano, luego se introduce este polvo por el oído del lado donde se experimenta el dolor.